

Parte entonces de entre sus brazos una explosión de disculpas tocante á su silencio, si una tonta, otra más, como una cascaca en piano destemplado; una envergadura, una caída de caballo, un consueño de guerra, una parada, estas cosas reunidas y contradictorias, unidas al desseo de pensar con su repentina llegada una agradable sorpresa á Serafina, son las causas de su prolongado silencio. Mi madre, pobrecita de mi corazón, que es tan buena, que nunca decide nada por sí, si no por la impulsión que recibo de mi padre, decía que sí, que no, que qué sé yo; hasta que Serafina con mucha calma tomó la palabra, y dijo: "Creo todas estas disculpas superfluas. Alejandro ha usado del derecho que le da su libre albedrío para variar de propósito en cuanto al compromiso que conmigo tenía, y no ha oído de mi boca una sola reconvención: espero que me imitará cuando á mi vez le diga que no variaré en lo que, en consecuencia de su iniciativa, he acordado, de no volver á anudar nuestras cortadas relaciones. Como, por suerte, tengo padres tan buenos y amantes que no forzarán mi voluntad, todo está terminado con esta mi perentoria declaración." Diciendo esto se levantó Serafina más seria que un juez, abrazó á mi madre al darle las buenas noches, saludó á Alejandro, y se retiró. Amigo! pensé yo, esto se llama tener dignidad, y es harto más propio de una señorita bien educada, que aquello que á mí se me ocurrió de las tres verdades del arquero. ¡Ay Teresa, lo que es tener una hermana mayor que dé buen ejemplo!... Me pareció que también en esta ocasión debía seguir el ejemplo de mi hermana, y eclipsarme cual ella, para no aparecer una niña curiosa; pero mientras recogía mi bordado, oí que decía mi madre á Alejandro: "No te canses: conozco á Serafina: nada hace sin reflexión, y por consiguiente no suele variar de propósito. Cuanto digas ella la hará cambiar, y solo servirá para certificarla. Y no cuentes con nuestro apoyo, porque su padre dice, y dice bien, como siempre, que aquellos que tienen una hermana tan perfecta como Serafina deben, en recompensa de su buen juicio y cordura, dejar á su libre albedrío en la elección del compañero de su vida. Quédate algunos días con nosotros como antiguo amigo de la familia, para que no llame la atención de la sociedad partida é imitemos, en nuestras relaciones de amistad, al día, que antes de que se ocierre pasa por el crepúsculo."

se ha detenido Alejandro aquí dos días; pero qué dos días! en mi vida pienso pasarlos más aburridos! Aquella alegría, aquella franqueza, aquella calma de los anteriores ha desaparecido; no parece sino que el risueño verano se ha trocado en un mustio invierno sin lumbre, sin castañas y sin Noche Buena. A Poñareal ni se le ve, ni se le oye, ni se le entiende, lo que no es muy político que digamos en un caballero tan fino como él. D. Pio guarda cama porque está resfriado, lo que creo es debido al mucho aire que levantó Alejandro al entrar tan brusca y estropitosamente; al ver á éste tan displicente, D. Bonoso no sabe dónde mirar, y se lo hielan en la boca hasta las cteóteras. El Comandante es el único que hace el gasto de la conversacion con sus historias más absurdas la una que la otra. En la partida Serafina reemplaza al médico que se estará curando á sí mismo, según el precepto del Evangelio. Mi madre está distraída; Alejandro suspira y bosteza alternativamente; y yo, por no tener que hacer otra cosa, me he venido á referirtelo todo como una cotorra. Pero ahora llega Morfeo espada en mano, sin concederme más tiempo de vola que el preciso para rozar y decirte: buenas noches.

PRIMITIVA.

(Continuará).

37

ANUNCIOS.

DAMAJUANAS VACIAS en las agencias de la fábrica de "Los Tres Puentes" se compran permanentemente, á los precios siguientes:

Damajuanas de 4 23 botellas, á 12 reales cada una.

Id. de 4 35 id. (garrafonos) á 15 reales cada una.

Las que no tengan la sereta sana se pagarán uno ó dos reales ménos.

Calle de "Las Cunitas" número 51.
Plaza de Mercado, C.ª galería, frente al Hotel Frances. 12-3

GROOT, PAZ & C.ª COMPAÑIA agentes de negocios y comisionistas, Bogotá.

HERMOGENES GARAVITO acaba de recibir un gran surtido de papeles para colgadura, muy baratos y muy bonitos, desde dos reales para arriba la pieza.

Portales de la Casa Consistorial números 14 y 15

IMPRENTA DE JONACIO BORDA.

La Caridad

CORREO DE LAS ALDEAS

LIBRO DE LA FAMILIA CRISTIANA

Charitas aliis blanda, aliis severa, nulli inimica, omnibus mater.

F. 13951

EL COTOLICISMO LIBERAL.

Como el mal no puede triunfar del bien manifestándose claramente, para conseguirlo tiene que tomar su apariencia. El bien es verdad, bondad, belleza; el mal es lo contrario: mentira, pecado, fealdad. El corazón del hombre está formado naturalmente para amar lo bello, lo bueno, lo verdadero; y así es que cuando se apasiona de objetos que no tienen estas dotes, es porque se engaña, pues creyendo adorar el bien, á que aspira, se postra ante las aras del mal, que abomina. ¿Quién que viera el vicio en su horrible y completa desnudez seguiría tras sus huellas? Si Eva cayó, fué engañada con la apariencia de la verdad: el seductor no se atrevió á presentársele en su propia forma: la hubiera aterrado; y por eso tomó la figura de la serpiente. La tragedia que empezó en el Paraíso con los personajes de Adán, Eva y Satanás, sigue desde entonces representándose en el mundo en infinitos actos é incontables escenas por todos los que forman el humano linaje.

Satanás, antiguo homicida, toma diversas formas para engañar á los

hombres, según las épocas, y en la presente se ha cubierto con la máscara del catolicismo liberal. Esta secta no es herética como la de Arrio, Pelagio ó Nestorio, porque es el cúmulo de todas las herejías; no es perseguidora como los Emperadores romanos, porque viene callada, aparentando el progreso y la felicidad de los pueblos; pero como Heródes ceba su rabia en los niños, y como Maximino sus edictos no condenan á prision, á multa ni á destierro sino á los Obispos y á los sacerdotes. Persigue, como Juliano, la ciencia católica; y decreta la conscripción de los levitas, y cierra las puertas del saber á los fieles, enseñando el materialismo en los colegios. Y como cuenta en sus banderas con Emperadores, Reyes, Presidentes y otros régulos, dispone del poder; y como el periodismo la sirve, goza de gran publicidad para difundir en el orbe ora la calumnia, ora el insulto, ya la mentira, ya la novela y la pintura obscenas; y como es dueño del erario de la Nación puede asoldar muníficamente á sus siervos; y éstos le son tan leales que se obligan con juramentos execrables á cumplir ciegamente órdenes que no co-

ocen, á seguir planes que ignoran, á obedecer á Príncipes extranjeros que viven en Berlín ó en Londres; y como es tan grande su número en el mundo, se pudiera llamar por ello Legion, y por sus tendencias y propósitos, Anticristo.

El catolicismo liberal como creencia, opinion ó sistema, no es de aquí ni de allí, ni de Europa ni de América; es cosmopolita: lo que se piensa pasado el Atlántico, es lo mismo que se piensa en Venezuela y en Colombia. Aseguran que para dar unidad al ataque al catolicismo se juntó un conciliábulo en Nápoles, con representantes de muchas logias, á tiempo de la reunion del Concilio Vaticano y como su antítesis, y que en aquél se ordenó lo que debia hacerse donde quiera. Esto tiene todos los visos de ser así, por cuanto el sistema de las escuelas laicas se ha difundido á un mismo tiempo en las viejas monarquías de Europa y en las nuevas repúblicas-americanas; y tiene la secta además de comun, que á toda ella arropa el anatema lanzado por el Papa.

Es tan grande, tan decisivo, en bien ó en mal, el resultado que acarree este asunto, que de él pende el porvenir de la sociedad; así que, á pesar de haberse escrito tanto por los mejores publicistas, ni la materia se agota, ni está por demas insistir en ella.

Para su mejor comprension conviene fijar los principios y hacer las convenientes clasificaciones.

La actual sociedad colombiana no es lo que era nuestra antigua sociedad, en la cual reinaba una misma fe. Ante los dictados de la sana razón debe callar la hueca vociferación que califica de malos aquellos tiempos. Habia paz; y esto

bien es tan grande, tan excelso, tan esclarecido, que vale la pena de renunciar por él á las cacareadas libertades de decir, por ejemplo, insolencias á un prójimo sin responsabilidad, legal se entiende, y á las demas zarandajas que contiene nuestra Magna Carta en su artículo 15.º Habia paz; y los individuos gozaban de sólidas garantías: habia paz; y la familia y la propiedad no fluctuaban á merced de la ley del matrimonio civil, del reclutamiento forzoso para las escuelas ni de la voráGINE espantosísima de las manos muertas. Eran pocos los que en esa época leían las obras de los enciclopedistas franceses, y eso á hurtadillas; no se habia oido todavía blasfemar en el Congreso y la prensa respetaba la religion y la moral. Como antes de la dispersion de las gentes no se hablaba más de una lengua, una sola fe alimentaba el fuego del más acendrado patriotismo, y hacia de los ciudadanos una gran familia que reposaba coronada de laureles á la sombra de los pabellones de la República. Y nótese de paso la contradicción flagrante en que caen los que persiguen el progreso social en la unidad universal, cuando fraccionan las creencias, haciendo una Babel de todas ellas.

En Colombia se hallan estas divididas en grupos bien marcados, como si dijéramos en dos familias, un género y una especie.

I. El primero es el grupo *católico neto*, sin mezcla ninguna, que cree en los milagros, en la infalibilidad del Papa, en el dogma de la Inmaculada Concepcion, en el *Syllabus*, &c. y rechaza como condenadas por la Iglesia las logias masonicas, las escuelas laicas, las leyes del matrimonio civil y de manos muertas, &c. Forma este grupo la

38

gran masa de la Nacion, que está unida á la Cátedra de San Pedro, como centro de unidad, por medio de los Obispos.

II. El segundo grupo es el de los *inocentes*, quienes creyendo y aceptando todo cuanto creen y aceptan los católicos netos, se apellidan liberales. Son los bobos de la familia, gente que no sabe donde está parada ni lo que se pezca; son como los Niños del Linbo, que ignoran lo que es ser católico y lo que es ser liberal; pero que, sin embargo, comprometen seriamente con su conducta la causa católica. Su error consiste en que no han alcanzado todavía á distinguir entre liberalismo y liberalismo, ni á comprender que los que aman la libertad política pueden ser al mismo tiempo muy buenos católicos; y en confundir las doctrinas perversas del liberalismo rojo con el santo amor de la Patria y de la Libertad, como si pudieran fundirse en un mismo molde el orden y la anarquía, la verdad y el error. Por fortuna, el número de estos *inocentes* es reducido; y tantos desengaños van recibiendo ya de la secta liberal, que por fin tendrán que abrir los ojos del alma.

III. El tercer grupo es el de los *hipócritas*, los cuales siendo liberales, se fingen católicos. Son espías en el campo enemigo; sujetos viles por carácter y peligrosísimos en su modo grado. Es sabida la pena que tienen los espías; su eliminacion haria más fácil el advenimiento de la verdad.

IV. El último es el grupo de los netamente *liberales*, que no tienen religion ninguna; deístas, panteístas, racionalistas, &c. todos utilitaristas. De ellos hay quienes no creen en Dios ni en el supernaturalismo, que se burlan de los milagros, pero

que creen á pié juntillas en el Diablo y en las apariciones de los espíritus. Forman el basto tren gubernativo; su representacion viviente es la logia; sus grandes doctores Vicente Azuero y Ezequiel Rojas; su órgano de publicidad, el *Diario de Cundinamarca*.

Los católicos netos y los netamente liberales son los únicos consecuentes y lógicos por completo, pues saben lo que creen y lo que niegan, lo que defienden y lo que atacan. Los otros dos grupos son matices que se inclinan más ó menos al centro de donde parten; no en el fondo, si no en la forma.

Solo con la más mala fe con las más dañadas intenciones se afirmará que se puede ser católico y liberal en una misma pieza; hablemos por supuesto del liberalismo actual, no, por ejemplo, del de la época de la primera Colombia. Jamas se vió en el mundo antagonismo igual, comparable únicamente al que hay entre la luz y las tinieblas.

Para ser católico es necesario creer y profesar cuanto profesa y cree la Santa Iglesia Católica; de tal manera que quien niega uno sólo, uno sólo de los artículos de esa creencia, deja de serlo por el hecho mismo.

Tarea larga y pesada seria la de onnumerar todos y cada uno de los puntos en que difieren las creencias de un católico liberal de las del verdadero católico; pero hablaremos de aquellas que rechazan con más energía en la actualidad.

El católico recibe y obedece las decisiones de los Concilios generales. El del Vaticano declaró la infalibilidad del Romano Pontífice en puntos de dogma y de moral. El católico liberal rechaza esto.

El Papa infalible ha publicado un resumen de las herejías moder-

condenadas por él, que se llama el *Syllabus*; el católico lo acepta, el católico liberal no.

Notemos de paso aquí la ninguna razón con que los católicos liberales se escandalizan de estas condenaciones, por pura ignorancia. No son nuevas; datan desde los primeros años del pontificado de Pío IX, y fueron desde entonces publicadas en Encíclicas y Breves diversos; últimamente lo que se hizo fué *reco-pilarlas* en el *Syllabus*.

En él se condena el racionalismo: la escuela liberal es racionalista; hasta hubo un periódico con este nombre, que defendía tal error. Condena el *Syllabus* la desamortización: hablen aquí las incauciones de los bienes de las Comunidades religiosas. La exclusión de los sacerdotes y del Papa en todos los negocios temporales, es proposición condenada. ¿Qué son los sacerdotes en Colombia, si no párias? El *Syllabus* condena la enseñanza laica en las escuelas primarias, y el Gobierno ha establecido en ellas la enseñanza oficial sin religión. Es un error anatematizado creer que los Gobiernos pueden abolir las Ordenes religiosas; qué hicieron de ellas los liberales? Una moral independiente de la religión está prohibida: los liberales la proclaman en sus escritos. El matrimonio civil está condenado: no lo han establecido por ley? La libertad ilimitada de la prensa, la libertad de cultos, garantías constitucionales, y el *Syllabus* las condena.

Cuatro Sumos Pontífices han anatematizado las sociedades secretas; y los liberales hacen reconocer la loggia de Bogotá como persona jurídica, compran terreno para edificar un templo, publican un periódico: el *Boletín masónico*, &c.

La Silla Apostólica ha prohibido las obras de Bentham, y un Congreso liberal mandó dar la enseñanza oficial de legislación por ellas.

¿A dónde iríamos á parar si quisiéramos seguir esta enumeración?

El católico verdadero sabe que todo el problema de la vida de la tierra consiste en asegurar el destino de la vida futura. ¿Cree el católico liberal que se salvará profesando estos errores? Qué ceguedad! Quien piense que se pueden conciliar cosas tan opuestas, es un hombre profundamente ignorante de lo que es religión ó está completamente loco. ¿Pero no habrá alguno entre ellos que, de buena fe, haga esta absurda conciliación? Nosotros preguntariamos para responder si ése conoce el bien y el mal, si tiene sentido común, si no es un mentecato; en una palabra, si pertenece al mundo moral de las inteligencias. Hay una cosa que nos pasma y nos llena de terror, y es ver acercarse á la santa mesa de la Eucaristía á sujetos, muy honrados en lo demás, pero que son y llevan el nombre de liberales. Oh! ¿cómo no reflexionan al ménos que con su conducta escandalizan á su prójimo, pues lo hacen pensar: "Este comulga siendo liberal, luego el liberalismo no es malo?" Y hay otro espectáculo que hace llorar el corazón: ver á una madre, que se llama católica, llevar á su hijo á las clases en que sirven de texto para las lecciones las obras condenadas por el Papa. Oh! sí! porque aun cuando ese Papa no fuera el Vicario representante de Jesucristo en la tierra, á quien los católicos estamos obligados á obedecer; aun cuando no fuera sino el manso Pío IX, anciano coronado de doble gloria por su virtud y su martirio, su voz no de Papa sino de

39

hombre experimentado y de amigo que aconseja, debería ser oída. ¿Qué necesidad tan imperiosa hay de aprender los principios de una mal apellidada ciencia? ¿De qué han servido para la prosperidad de la República esos estudios? Los resultados lo dicen á voz en cuello: ¿cómo está el pobre país con tantas constituciones y tantos legisladores bentamistas? Bastantes eran cincuenta años, de 1821 á acá; para haber labrado nuestra dicha, y sin embargo viene la guerra, y tras la guerra la bancarrota, y tras ésta la anarquía, y la República... se muere!

La voz de libertad seduce; y en su nombre se han cometido los mayores crímenes. En 1828 sirvió ella para despedazar la integridad nacional. Los enemigos del Libertador Bolívar lo calumniaron suponiendo que aspiraba á la tiranía, y entonces nacieron dos partidos enteramente políticos, sin mezcla alguna de moral ni de religión; el que se llamó primero boliviano y luego ministerial, y el liberal. Este, que reconocía por jefes á hombres anticatólicos, fué poco á poco introduciendo en las leyes sus principios, y sembró el gérmen del liberalismo actual con las enseñanzas del utilitarismo de Bentham y el materialismo de Tracy y Condillac, establecidas por el Plan general de estudios de 1821. La tribuna y la prensa, que eran tímidas al principio para confesar su odio al catolicismo, han parado despues en condensarlo en esta fórmula: *los republicanos no pueden ser católicos*. ¿Qué se entiende aquí por republicanos? los liberales; pero en la acepción de enemigos de todas las religiones.

Plantada así la cuestión; sabiendo perfectamente lo que es ser católico y lo que es ser liberal, térmi-

nos inconciliables entre sí, hay que optar entre dos cosas: ó ser católico neto, con la infalibilidad pontificia y el *Syllabus*; ó liberal, con la profesión de todos los errores condenados por la Iglesia. Aparentar ser una y otra cosa al mismo tiempo, es burlarse del sentido comun, querer engañar á los hombres de sano criterio y correr ciegamente al abismo de una eterna condenación.

Si hubiera todavía uno de los que se apellidan católicos liberales de buena fe, cosa que suponemos bien rara, nosotros nos atreveríamos á rogarle que fria é imparcialmente, con la calma que demandan intereses tan sagrados, pensara: "Voy bien así? ¿hay incompatibilidad radical entre ser católico y liberal de la escuela del moderno liberalismo? Yo ciertamente soy católico; pero para serlo, ¿puedo negar alguno de los dogmas del catolicismo? El Concilio general es la voz de la Iglesia; el del Vaticano definió que el Papa es infalible en sus decisiones acerca del dogma y de la moral; ¿qué sostienen sobre este punto los liberales? ¿Se oponen al catolicismo las leyes que rigen sobre el matrimonio civil, las escuelas laicas, las de desamortización, &c.? ¿Realmente cuatro Papas han condenado las logias? ¿Mi conducta produce la edificación ó la ruina de las almas?"

De este exámen debe brotar la verdad.

Llegan, y ya se acercan los tiempos; se avanza la gran catástrofe del mundo: es necesario, pues, que cada bando cuente los suyos; que cada individuo ocupe su lugar: los liberales allá, á la logia; los católicos acá, á la Iglesia y á la peregrinación: los inocentes, los bobos de la familia, deben tambien ocupar su puesto; ninguno se salvará